Estudio de las Profesiones tradicionales y perdidas

DouroRed

PLATAFORMA DE GESTIÓN y DINAMIZACIÓN
SOCIAL, LABORAL y ADMINISTRATIVA

Interreg
España - Portugal
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional

UNIÓN EUROPEA
UNIÃO EUROPEIA

Duero Douro AECT

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Contenido

PERDIDA DE LOS OFICIOS TRADICIONALES 3

OFICIOS TRADICIONALES PERDIDOS 5

EL CABRERO 5

EL PREGONERO 6

EL AFILADOR 7

LA SIEGA Y LA TRILLA 8

EL ALFARERO 11

EL HERRERO 14

EL TEJERO 16

EL HOJALATERO 19

TALLA DE MADERA 21

LA CESTERIA 23

El CORCHO 26

LA PIEL Y EL CUERO 27

LOS TELARES 30

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

PERDIDA DE LOS OFICIOS TRADICIONALES

Los oficios y las actividades tradicionales son aquellas técnicas, habilidades o conocimientos, que se han ido forjando en el marco de las principales actividades productivas como consecuencia de los diversos procesos de trabajo desarrollados en un territorio.

El territorio que nos engloba como el resto de las zonas rurales de España ha olvidado los oficios que fueron esenciales para nuestros antepasados, oficios que surgieron para cubrir las necesidades vitales y sociales de la población enfocados a todos los sectores.

Con el paso del tiempo, y por distintas causas esos oficios o profesiones se han ido perdiendo, en las zonas rurales se fueron manteniendo si cabe, durante más tiempo que en las ciudades, pero, al final, pocos son los oficios que se mantienen.

El patrimonio inmaterial se basa en las costumbres que pasan de generación en generación principalmente en ciertos oficios**,** que algunos ya han desaparecido y otros han pasado de padres a hijos y se mantienen como industrias locales adaptadas a la época en la que vivimos y al territorio.

Profesiones como caldereros, cisqueros, cesteros, molineros... han desaparecido, pero otras, que han pasado de padres a hijos, todavía mantienen una industria en las zonas rurales**,** es el caso del quesero, el panadero o el apicultor.

Son muchas las costumbres y tradiciones que nuestros abuelos tenían y que se han perdido, es relevante para las zonas rurales no perder esas tradiciones y costumbres, nuestros antepasados crearon esas costumbres como ya hemos mencionado para cubrir necesidades sociales y de supervivencia.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Si recuperamos esas tradiciones como mero hecho, no se recuperará el verdadero valor intrínseco para el cual surgía. Por ejemplo, la necesidad de relacionarse, de socializar, sólo podremos mantener las relaciones si le damos el mismo uso para el que se creó, las personas siguen teniendo las mismas necesidades.

Por tanto, las tradiciones surgieron para satisfacer necesidades tanto sociales como individuales, por ello hay que recuperarlas para el fin que nacieron adaptándolas eso sí, a la nueva realidad.

Algunas de las tradiciones perdidas como por ejemplo la siega y la trilla y todas las tradiciones sociales que conlleva, como las fiestas generadas en recompensa al trabajo y sacrificio que este trabajo generaba a los trabajadores del campo han intentado recuperarse mediante la música, grupos de música del Folclore tradicional que ponen en valor este tipo de oficios y tradiciones perdidas, grupos que han trabajado en la investigación con nuestros mayores y que mediante la música transmiten la tradición, los sentimientos, de un territorio que se siente vivo, por otro lado las Asociaciones culturales de los diversos municipios ponen en valor estas tradiciones, como la fiesta de la vendimia, en honor a la elaboración de vino que en todos los municipios principalmente a orillas del Duero se llevaba a cabo de forma tradicional en las bodegas que se localizaban en las mismas viviendas, así como la elaboración de queso artesanal, los hornos de barro para hacer el pan, y un sinfín de tradiciones y oficios que con el paso de los años se han perdido, dado que nuestro territorio se ha adaptado a la realidad olvidando aquello que dio sentido a la vida de nuestros antepasados.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Vamos a estudiar detalladamente diferentes oficios, en que consistían y por qué se han perdido, cuales se mantienen adaptadas a la realidad, así como las diferentes tradiciones culturales del territorio.

OFICIOS TRADICIONALES PERDIDOS

Comenzamos con un listado de oficios tradicionales generales que componían la estructura organizativa de las poblaciones rurales:

EL CABRERO

El terreno de Arribes del Duero se caracteriza por los cañones que rodean a ambos lados el Duero, terrenos en los que nuestros antepasados utilizaron como pasto para las cabras, en casi todos los municipios existía la figura del cabrero.

En casi todas las viviendas de los pueblos tenían una o dos cabras como sustento para leche y carne, era la figura del cabrero quien se encargaba de sacar a las cabras por las laderas del río para pastar, las recogía por la mañana, normalmente en la plaza del pueblo y de vuelta por la tarde al ponerse el sol.

El cabrero cobraba por cada una de las cabras que formaban el rebaño, y así entre todos los habitantes del pueblo generaban un oficio (trabajo), además contribuían a mantener limpio el terreno por el que pastaban, caminos, maleza, etc…

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Municipios como por ejemplo Aldeadavila de la Ribera en Salamanca, le han hecho homenaje a este personaje, oficio emblemático en los pueblos.

La figura del cabrero se pierde en los municipios en la década de los 70, las familias cuidan su propio ganado, llegando las cabras a desaparecer como el resto de animales domésticos que las familias criaban para completar su alimentación.

EL PREGONERO

El pregonero era la persona que en los pueblos se encargaba de anunciar las noticias por ejemplo del Ayuntamiento, los bandos, los actos, e incluso cuando alguien fallecía, en fin, eran acontecimientos importantes dentro del pueblo, recorría las calles y en los cruces o puntos clave tocaba la trompeta o una campanilla y la gente se reunía, entonces gritaba a voz viva la noticia o noticias que tuviese que dar.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

La figura del pregonero coincidía a veces con la del Alguacil de los municipios, esta figura se sigue manteniendo en la mayor parte de los municipios.

La figura del pregonero terminar con la llegada de otros medios de difusión y comunicación por la década de los 70, posteriormente se utilizaron otros medios como el papel, la megafonía…

EL AFILADOR

El afilador era aquel que recorría las calles de las ciudades y de los pueblos con su bicicleta o motocicleta para afilar instrumentos con filo, tal como cuchillos o tijeras. También eran los encargados de arreglar paraguas y de afilar lapiceros. Llegaban a los pueblos tocando normalmente una filarmónica y gritando "El Afilador". Así las gentes salían con los cuchillos y demás artilugios para ser afilados por este personaje.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Todavía en algún pueblo se sigue viendo alguno, en rara ocasión.

LA SIEGA Y LA TRILLA

La siega se realiza en verano, normalmente durante los meses de junio y julio, cuando la espiga se dobla por estar cargada de grano y va adquiriendo un color dorado. Se comienza la jornada temprano, para evitar los calores. Las cuadrillas de segadores recogían así la cosecha en los prados de cereales (normalmente trigo, cebada, centeno y avena). Con una mano cogían la mies y con la otra cortaban con una hoz. En la mano con la cogían la mies se ponían unos dediles de cuero para protegerse de los cortes de la hoz. Cuando los segadores habían recopilado un buen manojo, lo dejaban en el suelo y los atadores que marchaban tras ellos hacían gavillas con los manojos, atándolos con cuerdas de esparto para formar los haces.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Tras la siega, se realizaba la trilla en las eras. Se extendía la mies sobre la era, formando así la parva, sobre la que se pasa el trillo tirado por una yegua (u otra bestia de carga, como el mulo, el asno o el buey) para separar el grano de la paja.

El trillo son tres o cuatro tablones de madera unidos por medio de cabezales colocados sobre las tablas para ensamblar el conjunto, de hasta dos metros de largo por 1,5 m de ancho, en la que se incrustan pequeñas lascas de piedras afiladas, formando tres o cuatro hojas de sierra a lo largo de la parte de abajo del trillo, con las que se corta y tritura la mies. La parte delantera está redondeada y levantada al frente.

Después de trillar la parva, esta se lanzaba al aire, de tal manera que el viento se llevaba la paja y caía el grano haciendo un montón. Para esta labor se utilizaba la horca, que podía ser de madera o de hierro, con cuatro o cinco dientes de unos 25-30 cm de longitud que salen de un mango largo para su manejo. Para volver la mies de la parva cuando ya está triturada y para aventarla cuando los dientes de la horca son incapaces de cogerla, se usa la pala de madera curvada y con mango largo. Es decir, se elimina primeramente la paja más larga con la horca y una vez separada la paja larga, se puede proseguir el aventado

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

con la pala, hasta el final. Con el rastrillo, el labrador acerca la mies trillada al centro de la parva.

El grano, aislado de la paja, se coloca en un montón alargado para proceder al cribado a mano, aislando así el grano de otras semillas, chinas y demás impurezas. Después, los animales de carga (bueyes, mulos, …) llevaban los costales con el grano para ser guardado en el granero. La operación de encerrar el grano en las cámaras de las casas o en los graneros, pone fin a las labores de la recolección propiamente dicha.

La paja se almacenaba en los pajares, camarones o dependencias grandes, situadas a menudo encima de la cuadra, para ser distribuida a los animales en el pesebre. Encerrar o meter la paja, es el colofón de las tareas agrícolas del cereal, del año en curso.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

EL ALFARERO

En la alfarería se dan cita los cuatro elementos fundamentales: aire, fuego, agua y tierra. La alfarería que de siempre se ha venido fabricando en la mayoría de nuestros pueblos, ha sido de carácter utilitario, caracterizada por su sencillez, de acuerdo con lo que demandaba la sociedad rural. Los talleres de alfarería, o alfar, se improvisaban en cualquier rincón del corral, de la tenada o la propia calle.

Cada pueblo se abastecía de un yacimiento arcilloso al que se le denominaba barrero. Los alfareros cogían el barro de diferentes barreros según el color que quisieran obtener, o los juntaban para realizar sus mezclas y sacar un color propio. Los barros recogidos se echan, en la proporción indicada, en un hoyo del alfar, llamado pilo, donde se amasan con agua hasta obtener una pasta blanda y moldeable que se cubre con un saco para evitar que se seque.

El alfarero o alfarera va cogiendo puñado a puñado esta materia prima y la va amasando entre sus manos, quitando cualquier impureza o piedra que encuentre, para depositarla de nuevo en un montón denominado pisa. Una vez

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

preparada así la materia prima, se utiliza para crear la obra de alfarería en el torno, donde las manos del alfarero le van dando la forma deseada ayudándose de útiles como el jañadero (una pequeña tablita) y el jito (un trozo de cuero), con los que estira y alisa las paredes de su obra.

Es ahora el momento de orear a la sombra la pieza creada, evitando que se seque muy rápido y se agriete. Cuando las piezas resultan muy porosas debido a las características del material utilizado, una vez secas se someten a diversos baños en distintas disoluciones según el resultado que se quieran obtener, como por ejemplo las disoluciones de caolín amarillo o las de sulfuro de plomo.

El horno es el último paso de la producción, situado alejado de la vivienda, normalmente con forma de prisma cuadrangular y hecho a base de mampostería de piedra. Consta de dos partes: la inferior, llamada el hogar, queda más baja que el nivel del suelo y en ella se deposita la leña que avivará el fuego, y la parte superior o cámara de cocción donde se depositan las piezas. Con el fin de que el calor pase del hogar a la cámara de cocción, en la bóveda del hogar existen unos agujeros llamados ojales. Aquí alcanzará temperaturas superiores a los 800 grados. Cada tipo de pieza necesitará un tiempo de cocción que suele ser de varias horas.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Habrán de pasar otras tantas horas para que las piezas se enfríen y se puedan sacar y comprobar el resultado. Las piezas más elaboradas suelen ser las cazuelas de todos los tamaños, las tinajas, los cántaros y cántaras, los botijos, las ollas y pucheros, barriles para el vino, ….

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

EL HERRERO

El hierro, trabajado en las fraguas, se empleó como un material utilitario y práctico en aperos agrícolas, utensilios de tipo, herraje para muebles, puertas ventanas, así como herraduras y clavos.

Según la pieza a fabricar, se seguían distintos pasos en la forja. Por ejemplo, para hacer el hocín u hocino, pequeña hoz con pica en el filo, se batía en la bigornia una pletina de hierro del ancho adecuado y al mismo tiempo se le iba dando la forma curvada y el corte. Con un cortafrío pequeñito se golpeaba poco a poco el corte, marcando una serie de rayitas muy juntas. Este proceso no se podía hacer sobre la bigornia porque se estropeaba el cortafrío, así que se hacía sobre un hueso duero, como las tibias de los caballos, que se ponía encima de la pierna del herrero estando este sentado, o sobre un banco diseñado para tal fin. El hueso y el hocín había que sujetarlos bien con una correa que se tesaba con el pie. Para acerarlo se calentaba de nuevo y se le daba temple

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

sumergiéndolo en agua. Por último, se le ponía un mango de madera. La hoz era más fácil, ya que no necesitaba pica en el corte.

Para la casa se hacían a mano machaos, navajas, tijeras, cuchillos para la matanza, tenedores, tenedores grandes o tridentes, badiles, tenazas, trébedes y llares para la lumbre. En las herramientas de corte lo más importante era saber darle el temple que le correspondía y en esto estaba la experiencia del herrero y también influía el agua, pues no todas eran iguales.

Las rejas para las ventanas se empotraban en las piedras del marco a medida que se construía la casa. Eran barrotes de cuadradillo. En los horizontales se les hacía una serie de agujeros con un puntero cuadrado para dar paso a los machos verticales.

Pero sin duda, lo más llamativo eran los picaportes de las puertas que daban a la calle, donde cada herrero ponía imaginación y arte. Cada herrero tenía sus propias plantillas con distintos dibujos y con cortafríos, sierra y lima, iban ribeteando el perfil en la placa de hierro. También se hacían llamadores, cepos, cerraduras con sus llaves grandes, así como clavos de cabeza redonda y ancha para puertas y postigos. Los herreros se esmeraban en la confección de esas cabezas, haciéndoles incisiones, recortes para imitar flores o imprimiendo con su marchamo algún dibujito propio.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Para el labrador, independientemente de afilar sus rejas y echarle punta, se les fabricaban arados o piezas del mismo como vilortas, tornos, dentales, enrejadas, se les hacían herraduras para vacas y todo tipo de caballerías y también se las herraban. También se hacían cubos o arrapeas de hierro para maniatar a las caballerías, que llevaban su correspondiente llave, evitando así que escaparan o las robaran.

Trabajo aparte era el dedicado al herrado de los carros de vacas y de caballerías. Se dedicaban muchas horas de martillo y lima en el acabado de las escuadras, las bases de los barrotes con filigrana, así como en las pletinas delantera y trasera, en las que a veces se recortaban cabezas de aves y otros animales.

EL TEJERO

Las labores que se realizaban en un tejar eran variadas: cortar y acarrear leña, ir al barrero, mezclar el barro, cortar, tender, embrazadar, recoger, encañar, cocer, desencañar. La elaboración de las tejas se realizaba en los meses de verano, debido a que las lluvias y el mal tiempo del invierno no permitían la fabricación de dicho material.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

El primer paso en la elaboración de las tejas es la extracción de la tierra con pico y pala, tierra arcillosa especial para tejas, ladrillos y baldosas. A este yacimiento arcilloso se le denominaba barrero. Una vez recogida la arcilla, se transporta hasta el tejar y se mezcla con agua, después la amasa durante un par de horas una yunta de mulas o un caballo, hasta que se consiga el punto de dureza ideal. Una hormigonera no conseguiría la misma mezcla, ya que el cemento se suelta, pero la arcilla se hace una bola como de plastilina. Una vez amasada la arcilla, se tapa y se va sacando según necesidades de producción, se necesitan unos 2,5 kg de arcilla por teja. Esta masa era cribada según iba a ser utilizada para tejas, ladrillos o baldosas.

En una mesa se coloca la mezcla, en un molde o gradilla de forma trapedoizal, encima de una cama de arcilla seca para evitar que se pegue. Acto seguido se va amasando con un palo mojado o rasero, como cuando se hace una base de tarta, para que la arcilla quede uniforme. Con el rasero se retira el resto de barro que sobra en la gradilla y se deja totalmente llana y a ras de molde la teja. Se usa un cubo, llamado bache, para que el rasero esté siempre mojado y así facilitar el corte de los sobrantes de barro y el deslizamiento sobre el mismo.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Una vez extendida, se recoge en un molde de madera de forma semitroncónico denominado galápago que da forma a la teja y que tiene un mango para extraerlo una vez tendida la teja a secar. La teja se tiende al sol formando hileras, fijando los bordes sobre el suelo para evitar que al retirar el galápago la teja se aplaste. En verano se secan en un día. Una vez se han secado, pasan a un horno donde se cuecen a cerca de los mil grados durante 12/13 horas. Después hay que esperar unos 5/6 días para que se enfríen y sacarlas.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Hay que conocer bien la materia prima para que la teja salga bien y también cómo mantener el fuego, que no sea mucho ni poco, para conseguir una buena teja y que no quede recio. Porque si no, a la intemperie, la teja acaba estropeándose. Si una teja no está bien cocida, con el hielo y la lluvia acaba partiéndose.

EL HOJALATERO

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Los hojalateros iban de pueblo en pueblo, con la chapa a cuestas, haciendo y arreglando cosas de metal. Si se agrietaba una campana de la iglesia y sonaba muy mal, hacían un molde de barro, la fundían y se volvía a recuperar con las mismas letras y grabados que tenía. Con el tiempo, algunos se establecían en un pueblo y montaban un taller.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el cobre o cualquier aleación con este metal, en contacto con el aire, puede criar cardenillo que es un veneno mortal. Por eso, se recomendaba limpiar bien antes de usar cualquier recipiente de cobre que se hiciera y se preguntaba para qué se iba a utilizar. De cobre se hacían infinidad de calderas para la matanza de varios tamaños, calentadores de cama a los que se les echaba unas brazas y se pasaba por entre las sábanas en invierno, braseros para las camillas, hornillos para cocer los bollos maimones en el horno, flaneras, alquitaras para el agua ardiente, adornos como floreros y objetos para colgar. También se arreglaba cualquiera de estas piezas. El cobre se compraba en planchas de 2 x 1 m, y luego se cortaba y se golpeaba con el martillo para darle la forma deseada.

El latón, es otro de los materiales que se trabajaba, adquiriéndose en pliegos. Para los comerciantes se hacían zafras (recipientes para el aceite) generalmente de 50 litros con su grifo correspondiente, pues entonces el aceite se compraba y vendía a granel, por lo que también se hacían medidores: el medio cántaro (8 litros9, la cuartilla (4 litros), la media cuartilla (2 litros), el cuartillo (medio litro), el medio cuartillo y la planilla (la mitad de medio cuartillo). Para sacar con exactitud estas medidas, los latoneros tenían sus patrones y plantillas. Estos recipientes servían igualmente para quienes vendían leche, vino, aguardiente y otros licores. Para los particulares se hacían aceiteras con sus tapaderas, moldes para hacer dulces, estufas para llevar a la escuela, farolas de 8 a 16 cristales para llevar a la iglesia o en las procesiones, faroles

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

para iluminar establos de 4 o 6 vidrieras o redondos, candiles de aceite y de petróleo para la cocina y carburos para lucir o para pescar ranas por la noche.

El cinc y la chapa galvanizada (plancha de hierro con un baño de cinc para que no se oxide), se usaban sobre todo para los canalones de los tejados. El cinc es un material que se oxida con frecuencia y cría cardenillo, además no se puede poner al fuego ya que funde a los 400 grados, por esto no se hacían cosas para poner a la lumbre o utilizar para contener alimentos. De chapa galvanizada se hacían muchos cogedores y sobre todo herradas (cubos) para el agua o la leche y regaderas.

El metal dorado, que venía en rollos de muchos metros con un ancho de unos 60 cm, se compraba por kilos. Principalmente se hacían con él cosas de adornos. También se trabajaba la alpaca (metal blanco). Cuando se realizaban arreglos, las juntas y uniones se soldaban con estaño.

TALLA DE MADERA

La encina, el fresno, el negrillo y en menor cuantía el enebro y el enjuelgue (Arce de Mompellier) endémico de Los Arribes, han sido desde antaño los árboles que han dado la madera para el carpintero, ebanista, carretero y otros muchos artesanos de la madera. Estos artesanos sabían cómo fabricar desde un badajo para las cencerras con corazón de encina, como doblar una vara de negrillo para obtener una cayada, o hacer morteros, tenedores, cucharas y cucharones, mangos de herramientas, aperos de labranza, puertas, ….

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Todavía algunos artesanos continúan haciendo por encargo algunas piezas de madera como palilleros, tenedores, cucharas, morteros de distinto tamaños, castañuelas, flautas y tamboril.

Antiguamente se elaboraban todas estas piezas con tornos que se fabricaban los mismos artesanos, creando un ingenioso artilugio que hiciera girar un eje donde se colocaba el palo que se pertendía tornear y al que se le acercaba algún objeto cortante para moldearlo.

Los carros llegaron a constituir una industria artesanal muy importante donde se necesitaba mucha mano de obra aparte de los carreteros, como aprendices, herreros, escopladores, pintores y transportistas.

Los carpinteros se dedicaron especialmente a la confección de muebles, puertas y ventanas para la casa, carretillos del agua, cantareras, arcas, tajuelas, sillas...

También había artesanos que confeccionaban cubas para el vino. Los robles para hacer las cubas se cortaban en invierno, en los meses de enero y febrero, y luego en el taller se serraban las tablas y se encastillaban unas sobre otras. Para curvar las tablas era necesario mojarlas y aplicarles fuego por debajo, al tiempo que se las flexionaba con ayuda de un peso. Para darle la forma a las tablas se usaban unos patrones. Después se les hacía el rebaje donde se incrustaban las bases de la cuba, se engrasaban las juntas con sebo, y por último, se ponían los aros o arquillos.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

LA CESTERIA

La paja constituía una materia prima abundante y asequible para poder confeccionar muchos objetos caseros, tales como sombreros, capachos, serones, rodetes, escriñas, escriños, joyeros, cestillos, ….

Las pajas destinadas a la artesanía se escogían en la era, eligiendo para ello las más largas y que menos nudos presentasen. Para sacarles el grano, estas espigas se golpeaban contra las piedras del trillo y luego se mentían en agua para ablandarlas. Una vez escurridas ya estaban listas para trabajar con ellas.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Para los sombreros se hacía una trenza larga con la que se iba haciendo un círculo superponiendo los bordes de la trenza mientras se cosía con cáñamo.

Una vez alcanzado el grosor de la cabeza, se inclinaba la trenza hasta llegar a la altura del ala horizontal, repitiendo la misma operación y cambiando de sentido el trenzado. Para rematarlo, se hacía un piquillo en el borde.

El capacho, serón o esterilla se hacían también con una trenza a la que se daba la forma deseada. Sin embargo, para el rodete, el escriño y otros utensilios que no llevaban trenza, se cogía un manojo de pajas y se iban retorciendo y sobreponiendo hasta alcanzar la altura deseada. Para coser las vueltas, se usaban tiras de corteza de zarza.

Otro material muy utilizado por los cesteros era la mimbre, la cual cortaban a partir del mes de marzo. Una vez cortada, se pelaba haciéndola pasar por una raja hecha en un palo seco de encina y se almacenaba a la sombra. Cinco días antes de trabajar la mimbre, se ablandaba.

Para hacer un cesto se empieza por la base o urillo, de donde parten las mimbres- guía o armazón. Este urillo se empieza a formar con cuatro cruces de ocho mimbres cada una, con las que se hace una estrella de dieciséis puntas. Con otras dos mimbres se comienza a tejer a partir del centro del urillo, pasando

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

una por arriba y otra por debajo de los brazos de las cruces. Cuando las mimbres se van quedando cortas, se van empalmando con otras. Por último, se rematan los bordes y se hacen las asas.

Se elaboraban tanto cestas grandes como pequeñas, asnales o aguaderas para el transporte de uvas o cántaros de agua a lomos de las caballerías.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

El CORCHO

De la corteza del alcornoque se extrae el corcho, material muy utilizado sobre todo en la fabricación de tapones de corcho para las botellas de vino

Cada diez o doce años, en los meses de más calor, normalmente julio y agosto, se descortezan los alcornoques.

El corcho extraído se cocía en grandes calderas de cobre con pesos encima para que no flotase.

Las planchas de corcho aún calientes, se depositan en el suelo para rasparlas y seleccionarlas. La mayoría se destinarán a hacer tapones, otras para hacer colmenas, otras para exportar y las más delgadas para hacer plantillas para el calzado.

Para hacer los tapones, se rebanaban las planchas de corcho con cuchillos curvos, de tal manera que se obtenían tiras de distinto grosor según el tapón que se quisiera obtener. Estas tiras, a su vez, se cortaban en cuadrados y se le quitaban las esquinas. Acto seguido, se hacía girar los cuadrados esquinados sobre cuchillos fijos para redondear el tapón. Por último, los tapones elaborados

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

se lavaban con ácido sálico y cloruro de cal y se ponían a secar al sol, removiéndolos con frecuencia.

Se elaboraban tapones de todo tipo: para farmacia, botellas, garrafas y cántaros.

LA PIEL Y EL CUERO

Antiguamente existían tenerías y curtidores de pieles. En algunos pueblos, los boteros se dedicaban a preparar botas y pellejos (odres) para el vino y el aceite. Tanto las botas como los pellejos se solían hacer con piel de cabra.

El proceso de fabricación era largo y complejo. Primero se envolvían las pieles en sal durante 40 días y posteriormente se sacudían para quitarles la sal. Después se esquilaban y se cocía con un cabo untado en pez y con una aguja hecha de cerda de jabalí, mientras se dejaba la parte con pelo para dentro. En la zona del ombligo se incrustaba un taco de madera o botana. A continuación, se limpiaba la parte interior de las pieles con una guadaña para quitarle los restos de carne y grasa. El paso siguiente consistía en curtir las pieles en una pila con agua y curtientes como la corteza molida de pino o encina, aquí se dejaba curtir

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

durante otros 40 días, tras los cuales se sacaban de la pila y se volvían a limpiar por dentro con la guadaña, para luego dejarlas otros 40 días curtiéndose con el aire mientras se golpeaban con las rodillas y los puños para dejarlas más suaves. Para quitarles el amargor y el sabor a piel, se echaba por la boca del odre una mezcla de cebolla y aceite de oliva. Este contenido se vaciaba y se echaba resina de pino (la pez) disuelta al fuego y mezclada con aceite de oliva. Por último, tras dejarlos secar, se inflaban con un fuelle.

Por otro lado, la mayoría de los pastores sabían elaborar sus propias pieles para transformarlas en el correal que empleaban para forros de pelota a mano o para hacer tiras para coser las chancas o los aperos de labranza. Para ello, introducían las pieles en agua durante 40 días y les arrancaban el pelo con la mano. Luego, enrollaban los extremos de la piel con dos palos y la frotaban para escurrirles el agua y suavizarla.

Además, en casi todos los pueblos había zapateros y chanqueros que trabajaban el cuero para hacer chancas, zapatos y botas, los dediles o fundas para proteger los dedos de los segadores, polainas, mandiles para herreros, carniceros y matarifes, zajones para resguardar el pantalón, botos y botas de todo tipo, …

Las chancas era un calzado, hecho de cuero con el piso de madera de 2-3 cm de grosor, muy usado en aquellos tiempos. Para hacer las chancas, se tomaba la medida del pie y se cortaba un taco de madera de una viga que se abría al medio con una cuña. Luego, se colocaba encima de la madera una horma del número de calzado que correspondía y se marcaba el contorno con un lápiz para poder recortarlo con una azuela-gubia curvada sobre un banco-picador. Con una navaja barbera se hacía un rebaje alrededor de la madera sobre el que se ajustaría la piel. La piel se cortaba siguiendo unos patrones de dos piezas, la parte delantera o pala y el trasero. Ambas piezas se cosían ayudándose de dos tablas largas unidas por un extremo que hacían pinza por el otro y que se apretaban sobre las rodillas para que no se moviesen al coser, formando así el borceguí de la chanca. Con un sacabocados, se hacían los ojales en la abertura del borceguí que se reforzaban con unos ojetes de metal para luego poder pasar los cordones, Para terminar de montar la chanca, se colocaba la horma encima de la madera ya cortada y sobre ambas piezas, se colocaba el borceguí con su correspondiente talón. Se aseguraba el hilván y el anclaje del cuero sobre la madera y se ponía una tira de cuero alrededor para que las puntas que sujetaban

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

la piel no la atravesasen. Para mantener el cuero suave y sin humedad, se untaba grasa de cerdo y para evitar el desgaste de la madera, se clavaban chapas en el piso de la chanca.

En algunos de nuestros pueblos, áun se conserva alguna talabartería donde se fabrican albardas, collerones, colleras, correajes y todo tipo de arreos con piel. Para hacer una albarda se utiliza como funda una tela dura de lona o de costal, se recorta la pieza y se cose alrededor. Primero se hace la "maza" o parte delantera y después la parte trasera o "bico", dejando un hueco para introducir el bálago de centeno después de haberlo machacado con un mazo hasta conseguir un grosor de unos 10 cm. Para las colleras se hace lo mismo y para las mullidas el relleno se hace con pelo de cabra, de mula o con borra.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

LOS TELARES

La lana y el lino han sido la materia prima utilizada para confeccionar las telas de la indumentaria doméstica de los habitantes de nuestros pueblos.

Para obtener la lana, se esquilaban las ovejas en junio y se guardaban los vellones en un lugar fresco. Posteriormente, se lavaba, desengrasaba y tendía al sol hasta que se secaba.

Una vez seca, se iba deshilachando y quitando pajas o hierbas pegadas. Para separar sus fibras y favorecer el hilado, se cardaba la lana. Para ello, se cogían dos cardas de púas de alambre acerado por la parte interior, una en cada mano, y se ponía el copo de lana entre ambas. De esta manera se rastrillaba el copo de lana moviendo una carda sobre la otra en sentido contrario.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Una vez cardada, la lana salía suave y fina y se iba almacenado en un cesto que se llevaba a la rueca. En la rueca, se iba tirando hacia debajo de las fibras con la mano izquierda, mientras que con la derecha se giraba el uso que iba retorciendo el hilo en el que se reunían las fibras. Se formaba así el ovillo de lana que luego se podría tejer a mano o pasar a los telares.

Para hacer el tejido en los telares, se hace primero la urdimbre que consiste en un conjunto de hilos colocados en paralelo, y se envuelve en un rodillo que se puede girar a voluntad accionando una palanca. Así se hace correr y llegar al otro extremo de la urdimbre hasta el rodillo donde se va envolviendo el tejido elaborado. Por entre los hilos de la urdimbre se pasa una lanzadera con el hilo correspondiente, de forma que vaya pasando por debajo de los hilos pares y por encima de los impares. Surge así la trama o conjunto de hilos paralelos y en sentido vertical a la urdimbre. Para facilitar esta tarea, se utilizan dos lizos que se mueven alternativamente con los pies al pisar los pisos a los que van sujetos. El tejido se comprime y va cogiendo cuerpo con los golpes del peine que se acciona con una mano.

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es

Puede comprobar la autenticidad de esta copia mediante CSV: OIP_Q4GHJ2HKXVO4WPULQ9FLZNU4BE4S en https://www.pap.hacienda.gob.es